



Relectura de "La Luna era mi tierra"



Suelen ser peligrosas las relecturas de un libro que en su tiempo nos gustó. ¿Seríamos más ingenuos entonces, menos conocedores de la buena literatura? ¿Aquella obra nos agradó sólo por

encontrarnos en una onda de afinidad con el autor, con los protagonistas, con las situaciones presentadas? Por estas y otras razones similares retomamos "La Luna era mi tierra", que hace veinte años leímos con interés, bastante desconfiadamente, más dispuestos a la crítica que al elogio.

Mas, hete aquí que página a página la novela de Enrique Araya nos toma más, hasta hacérsenos parte de nosotros durante las dos o tres horas que uno tarda en llegar al final. Porque ésta es de esas novelas que se leen de un tirón, que no dan ganas de dejarla ni de que termine.

Desde luego, por el humor hay situaciones realmente divertidas, como la del estudiante que solucionó el problema de álgebra no más que cambiando a su capricho "X" por "Y", acortando signos, inventando cifras, o como las de aquellas hermanas que no habían logrado pasar en su estudio de piano de los primeros compases del Danubio Azul...

Humor de buen quilate, sano, quizás demasiado anecdótico a veces.

Pero también, y principalmente, la novela atrae por la reconstrucción psicológica de la vida pasada. Cuando en ella el yo es un niño, lo es de verdad. Y cuando adolescente, como tal reacciona, se avergüenza, quiere, imagina, siente. El autor ha ido asumiendo a lo largo de la obra todas las facetas de su personalidad ya vivida, de modo que ella resulta una suerte de rica y por momentos sutil

Por Hugo Montes

autobiografía. Primero amistades, amores iniciales, la rica relación de hijo temeroso frente al padre autoritario, el afán crítico del muchacho que está en último curso de liceo y no puede menos que negar hasta la evidencia en la clase de filosofía... Todo eso y más, siempre más, va ocurriendo en la novela, que transcurre igual que un film ameno, realista, de psicología acertada.

El protagonista es un yo ligeramente rebelde o, si se quiere, desambientado de la vida cotidiana, a la que con imaginación superior mira en su pequeñez, en sus estrecheces. Los lectores -estoy seguro- simpatizan con él y están a su lado en su desajuste social. La sociedad resulta demasiado convencional, conservadora, por momentos muy negativa. Es el caso, por ejemplo, de la actitud religiosa de los viejos maestros. Dan ganas de hacer vivir al joven el día de hoy, con moralismo menos exagerado, con amplitud cabal de criterio, con mayor libertad espiritual. Aquello era para que perdiera la fe el más pintado de los cristianos.

Novela chilena, además, donde nuestra juventud aparece de lleno. El lenguaje corresponde a esta realidad local, sin que llegue a pecar por chabacanería u otra especie de mal gusto.

Ha hecho bien la Editorial Andrés Bello en reeditar esta novela, demasiado simple tal vez en su estructura lineal, excesivamente circunstancial en sus relatos, sin mayor profundidad, si se quiere, pero que en medio de tales limitaciones se deja leer con suma facilidad, como una obra robusta, graciosa, veraz y acertadamente crítica.

Relectura de "La luna era mi tierra" [artículo] Hugo Montes.

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Relectura de "La luna era mi tierra" [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile